

hominem ; lo que interpretó : « Como le conozco Dios, no le conozco hombre ; » como si no fuera error en la fe no conocer á Cristo por hombre y Dios ; y no menor, porque san Pedro no hubiese negado, querer que faltase la verdad á la presciencia del Hijo de Dios, que dijo le negaria tres veces. Tan cuerdamente es piadoso quien á san Pablo no le concede la prerogativa de la santificacion, como el que afirma que negó san Pedro. Desquitaré esta prerogativa, que le añadian contra toda razon, con otra que se adelanta á su concepcion y nacimiento.

Fué Pablo el solo apóstol prometido en el Testamento Viejo. Dióse priesa Moisen á figurarle en el Génesis, cap. 49. El reparo es de Tertuliano contra Marcion (1). En español dice así el grande Africano : « Para mi tambien el Génesis prometió á Pablo. Entre aquellas figuras y proféticas bendiciones á sus hijos, Jacob, llegando á Benjamin, dijo : Benjamin, á la mañana lobo hambriento aun comerá, á la tarde dará de comer. — (2) Antevia que Pablo habia de nacer del tribu de Benjamin, lobo hambriento al amanecer de su edad, despedazador quiere decir. En sus primeros años será cuchillo de las ovejas del Señor, como perseguidor de las iglesias. Despues, á la tarde, las repartirá el alimento ; como si dijera : llegando á mayor edad apacentará las ovejas de Cristo como doctor de las naciones. » Es tan literal esta consideracion de Tertuliano, que san Agustín la siguió sobre los salmos ; y saboreando con ella su pluma, la repite en el sermón 14, De sanctis, que es el primero de la conversion del Apóstol.

Fué san Agustín el segundo Pablo del Testamento Nuevo ; escogido por Dios, de acérrimo enemigo (3) y pertinaz y sutil contradiccion de la fe católica, para amigo y defensa incontrastable de la verdad sacrosanta. No fueron menos formidables á la Iglesia sus silogismos que las provisiones de Pablo, ni menos admirable y costosa su conversion. No intervino el fuego en ella, sino el agua, con el sudor de Ambrosio y las lágrimas de Mónica, su madre. Así el grande doctor se exployó por los dos Testamentos, como oceano de la teología escolástica y expositiva, que san Pablo como incendio celestial ilustró de luces.

Pasemos al oficio que tuvo de aderezar pieles, por lo cual san Juan Crisostomo, en la homilia de sus alabanzas, le llama homo abjectus, et circumforaneus, qui artem exercebat in pellibus. Mas priesa se dió el Génesis en calificar este oficio del Apóstol que en prometerle. Esto hizo en el cap. 49, y esotro en el 3, vers. 24 : (4) « Hizo el Señor Dios á Adán y á su mujer túnicas de pieles, y vistiólos. » Esclarecidamente se derivan, ilustradas de las manos de Dios, las pieles á

(1) al principio del lib. 5 con estas palabras : « Mihi Paulum etiam Genesis olim repromisit. Inter illas enim figuras, et prophetias super filios suos benedictiones, Jacob cum ad Benjamin dixerisset : Benjamin, inquit, lupus rapax ad matutinum comedet adhuc, et ad vesperam dabit escam. Ex tribu enim Benjamin orturum Paulum providebat, lupum rapacem, ad matutinum comedentem, id est, prima aetate vastaturum pecora Domini, ut persecutorem Ecclesiarum ; dehinc ad vesperam escam daturum, id est, devergente jam aetate, oves Christi educaturum, ut doctorem nationum. »

(2) Anteveja (S.)
(3) pertinaz, y sutil contradictor (Id.)
(4) Fecit quoque Dominus Deus Adae, et uxori ejus tunicas pelliceas, et induit eos.

las de Pablo. Vistió Dios á los primeros padres de pieles de animales muertos, porque el vestido antes que cubierta ni adorno, les fuese recuerdo de la mortalidad que habian atesorado, haciéndose por la culpa semejantes á las bestias : por eso en Pablo el aderezar pieles fué mas misterio y enseñanza que oficio. Habia de aderezar los muertos para el uso de los vivos en la ley de gracia ; habiase de vestir de las pieles del judaismo difunto, cuando (como él dijo) ya no vivia sino Cristo en él. Ensayóle el soberano Señor á Pablo en aderezar pieles de animales muertos para artífice de la gala y hermosura de las cortinas de Salomon, que llamó pieles la esposa, cuando dijo : *Nigra sum, sed formosa sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis* ; « Soy negra, mas hermosa como los tabernáculos de Cedar, como las pieles de Salomon. »

Fué el Apóstol el Salomon del Nuevo Testamento, y por eso contrapuesto al del Testamento Viejo. Aquel tuvo el principio en majestad, santidad y sabiduría, y los fines en ignorancia, prevaricacion y esclavitud idólatra á las concubinas. Este empezó en vileza, abatimiento, error y ignorancia, y acabó en santidad, sabiduría y magisterio de las gentes. Admiró á Salomon la reina Sabá ; á Pablo san Juan Crisóstomo, pronunciando su boca palabras de oro y dando su pluma letras del mismo metal, que escriben con estrellas pagnéirico tan soberano como se lee en la homilia viii de sus alabanzas (a). Oid los mas felices esfuerzos de la idea de la mejor y mayor elocuencia ; oid al Olimpo de los oradores griegos y latinos, debajo de cuya cumbre, que hace sonora vecindad al cielo, se oyen tronar inferiores Demóstenes y (5) Tulios.

« ¿ A cuál, oh bienaventurado Pablo, me atreveré á compararte de los justos del Viejo y Nuevo Testamento, pues cerraste en tí como en depósito las virtudes de todos, empero en mucho mayor cúmulo ? Finalmente, si alguno en tu comparacion pondera uno por uno el coro de los justos, hallará la balanza de tu parte con el peso de las virtudes vencida. Es Pablo el segundo Abel ; empero no una vez sacrificado, sino todos los dias. Pablo otro Noé ; mas tal, que sin arca navegó las borrascas turbulentas, los diluvios contra su vida amotinados. Pablo otro Abraham, no solo arrancado de su patria, de sus parientes, sino, despues de la vocacion, de su propia vida. Pablo otro Israel, maniatado voluntariamente en victima ; Pablo otro Jacob, vigilante guarda, como él de un rebaño, de todo el mundo ; Pablo, como otro Josef, distribuyó el alimento de la verdad al orbe de la tierra, que de hambre espiritual fallecia ; Pablo, otro Moisés, que redujo todas las gentes de la tiranía del infierno á Cristo ; Pablo, otro Aaron, ungido sacerdote á los pueblos del universo ; Pablo, otro Finees, pues con solo el puñal de la fe dió muerte á la envidia de los judíos y gentiles, que era como adulterio de sus entendimientos ; Pablo, otro David, (6) provooca á singular batalla al demonio, como él á Goliat ; Pablo, otro Elías, más gloriosamente arrebatado al cielo ; Pablo, otro Eliseo, limpió las gentes del contagio de la interior lepra ; Pablo, otro Ezequías, convirtió diferentes pueblos á la so-

(a) No : en la primera.
(5) Tulio. (S.)
(6) provoocó (Id.)

lamenta verdadera fe de Jesucristo ; Pablo, otro Josías, (1) asolando y destruyendo las abominaciones de los idólatras ; Pablo, otro Juan, degollado por Cristo ; Pablo, otro Pedro, no llamado á crear, como él, desde la tierra, sino desde la gloria de los cielos ; Pablo, otro Gabriel, anunció á todas las gentes el nacimiento de Cristo ; Pablo, otro (2) Micael, á quien cupo en suerte ser candillo de los cristianos. Y tambien si rodeare los coros de los ángeles y de los varones santos, no hallaré comparacion á que no se oponga Pablo, esplendidisimo con tesoros de innumerables méritos. La aclamacion de los pueblos los testificó, y despues della, aun muerto Pablo, nos muestra ardientes teatros de su piedad. »

Ningun (3) grande padre y doctor de la Iglesia habla de san Pablo con orilla ; todos ansiosos rematan en sus alabanzas los alientos de su voz. San Jerónimo á Pamaquío, contra los errores de Juan Jerosolimitano, dice : « ¿ Adónde está el vaso de eleccion, el clarín del Evangelio, el bramido de nuestro leon, el trueno de las gentes, el rio de la elocuencia cristiana ; que el misterio antiguamente oculto á las generaciones de la sabiduría y ciencia de Dios, (4) más se admira que se pronuncia (a) ? »

Y en la apología á Pamaquío, *pro libris adversus Jovinianum*, exclama : « Todas las veces que leo á Pablo me parece que oigo truenos, y no palabras. » El gran padre Agustino, en competencia de los dos, desaparece el vuelo de su pluma por arribar á la alteza de Pablo. Sobre el salmo 49, en aquel verso : *Ignis in conspectu ejus exardescet ; et in circuitu ejus tempestas valida*, trata de cuando Cristo vendrá á juzgar el mundo, y enseña le juzgarán otros con él : (5) « Tenemos muy claro testimonio que habrá doce que juzguen con el Señor : Sentaréis sobre las doce sillas, juzgando los doce tribus de Israel. Empero dirá alguno : Allí se han de sentar los doce apóstoles, ¿ dónde pues estará Pablo ? ¿ Acaso será apartado de aquel tribunal ? ; Oh ! no digamos tal cosa ; ; oh ! no lo imaginemos aun en el silencio del pensamiento. ¿ Podrá ser (6) ocupe la silla que tocaba á Judas ? No, que manifestó la Escritura sagrada quién sucedió en el lugar de Judas : expresamente fué substituido en los *Actos de los apóstoles* Matías, de tal suerte, que no podemos dudarlo. Cayendo Judas, se llenó el número de doce. Pues, como aquellos doce ha-

(1) desolando (S.)
(2) Miguel (Id.)
(3) gran (Id.)
(4) mas le admira que le pronuncia ? (A. M. F. S.)
(a) Qui mysterium retro generationibus ignoratum, et profundum divitiarum sapientiae et scientiae Dei magis miratur, quam loquitur ?
(5) Nam quia erunt quidam judicantes cum Domino, habemus apertissimum testimonium, quod modo commemoravi : Sedebitis super duodecim sedes, judicantes duodecim tribus Israel. Sed dicit aliquis : Duodecim illie Apostoli consedebunt, non amplius. ¿ Ubi ergo erit apostolus Paulus ? ¿ Numquid inde separatus erit ? Absit ut hoc dicamus, absit ut hoc vel tacite cogitemus. ¿ Quid si ergo in loco Judae ipse residebit ? Sed manifestavit Scriptura divina, quis in loco Judae sit ordinatus : Matthias enim est expressè nominatus in *Actibus Apostolorum*, ut de illo dubitare non possemus. Cadente ergo Juda, impletus est numerus duodenarius. ¿ Cum ergo ille numerus duodenarius occupaverit duodecim sedes, non judicabit Paulus Apostolus ? ¿ An forte stans judicabit ? Non ita est ; non faciet hoc ille justitiae retributor ; non omnino stans judicabit, qui plus omnibus illis laboravit.
(6) que ocupe (S.)

yan de ocupar las doce sillas, ¿ no juzgará el apóstol Pablo ? O si juzga, ¿ será en pié, y no sentado ? No es así, no ; no lo consentirá aquel soberano distribuidor de la justicia. De ninguna manera juzgará en pié el que trabajó mas que todos ellos. » Y mas abajo, determinando la duda, cita estas palabras del Apóstol en la 1, á los de Corinto, 6 : (7) « ¿ Ignorais que juzgarémos á los ángeles ? » Y añade el santo doctor : (8) « Mirad de la manera que se hizo juez, no solo á sí, sino á todos los que juzgan rectamente en la Iglesia. »

Añadir admiraciones á la vida de san Pablo no es ingenio, sino atencion. La riqueza está en ella, no en quien la considera ; como el oro en la mina, no en quien la cava. No me contento con haberle mostrado prometido en el *Génesis* ; quiero enseñar dónde y cuándo. En el Testamento Nuevo Cristo le hizo lugar entre los doce, á que despues le añadió apóstol trece ; número en que le nombra en el lugar citado san Agustín. Nace legítimo este discurso mio destas grandes palabras de Tertuliano, lib. 5 citado, contra Marcion : (9)

« Por esto, segun el órden de la obra, deseo tambien saber del apóstol Pablo el origen. ¿ Es algun nuevoapóstol ? no oigo á otro alguno : en tanto creeré nada, sino es creyendo nada temerariamente ; demás desto, temerariamente se cree cualquier cosa que se cree sin conocimiento de su origen. Justísimamente pues con toda solicitud inquiero esto, cuando se me afirma que aquel es apóstol, al cual acerca de los evangelistas no hallo en el catálogo de los apóstoles. Finalmente, oyendo despues que fué escogido por el Señor, estando ya en la gloria y quietud del cielo, casi juzgara por providencia si antes Cristo no supo que le era necesario, sino que, ordenado el ministerio del apostolado, acaso, no de propósito juzgó se habia de añadir ; necesariamente, digámoslo así, y no de voluntad. » Claro está que Cristo antes que estando en el cielo vieses á Pablo en el camino llevando cartas contra su Iglesia, supo habia de ser su ministro y apóstol, á cuyo ministerio su presciencia le tenia destinado.

Veamos cuándo le empezó á hacer lugar, y en qué dia y misterio de su vida. Persuádome que en su transfiguracion. Da autoridad y fundamento á mi conjetura el propio Tertuliano, lib. 4 contra Marcion, cap. 22, con estas palabras : (10) « De lo que mas debiste avergonzarte es, de que permites que le vean entre Moisen y Elías, á quien vino á destruir en el apartamento del mon-

(7) ¿ Nescitis quia angelos judicabimus ?
(8) Videte quemadmodum judicem se fecit ; non solum se, sed et omnes, qui rectè judicant in Ecclesia.
(9) Et ideò ex opusculi ordine ad hanc materiam devolutus, Apostoli quoque Pauli originem à Marcione desidero ; novus aliquis discipulus, nec ullius alterius auditor, qui nihil interim credam, nisi nihil temerè credendum, temerè porro credi quoddamque, sine originis agnitioni creditur, quique dignissimè ad sollicitudinem redigam istam inquisitionem, cum is mihi admittatur Apostolus, quem in albo Apostolorum apud Evangelium non deprehendo. Denique audiens postea eum à Domino allectum, jam in caelis quiescente, quasi improvidentiam existimo, si non ante seivit illum sibi necessarium Christus, sed jam ordinato officio Apostolatibus, et in sua opera dimisso, ex incursum, non ex prospectu adjiciendum existimavit, necessitate, ut ita dixerim, non voluntate.
(10) Nam et hoc vel maximè erubescere debuisti, quod illum cum Moyses, et Helia in secessu montis conspici pateris, quorum destructor advenerat. Hoc scilicet intelligi voluit vox illa de coelo : Hic est filius meus dilectus, hunc audite : id est, non Moysen jam, et Heliam.

te. Eso quiso que se entendiese (1) aquella voz del cielo: Este es mi hijo amado; oídle á él. Como si dijera: No ya á Moisen y Elías.» Aquí pues, despidiendo á Elías y Moisen en sus oficios y cargos que vacaron, hizo á Pablo lugar, renovando la conducción de su pueblo y el sacarle de cautividad y las peregrinaciones de Moisen en Pablo; y el celo de Elías y el rapto al cielo, haciéndole capaz del grande espíritu y obras y maravillas de dos tan santísimos y soberanamente hazafiosos criados. Que en la transfiguración le dió (2) á Cristo su Padre discípulos nuevos, dícelo pocos renglones mas abajo Tertuliano: (3) «Dió pues el Padre al Hijo discípulos nuevos, habiendo primero manifestado con él, en prerogativa de claridad, á Moisen y á Elías, y de tal manera despedidos, que casi lo fueron del oficio y del honor.»

Estos discípulos nuevos que dió su Padre á Cristo en el monte con prerogativa de claridad, no fueron los que refieren los evangelistas, pues mucho antes los había elegido Cristo, y eran de aquel número Pedro, Juan y Jacobo, que con él subieron al monte.

Oso decir que Pablo y sus discípulos fueron los discípulos que en la transfiguración dió el Padre al Hijo, pues estos solos pudieron ser nuevos; y que Pablo, siendo uno, se pudo llamar discípulos en plural, como en quien se juntaban los oficios y espíritus de dos tan soberanos ministros como Moisen y Elías, con las ventajas que señala aquella palabra, en prerogativa de claridad, que fué decir: No como ellos en las sombras del Testamento Viejo, sino en la luz y resplandor del Nuevo. No solamente fué san Pablo preferido en esto á Moisen y Elías, sino á los doce apóstoles; á ellos los eligió Cristo antes de acabar de cumplir el Testamento Viejo y de legalizar el Nuevo con su sangre en su muerte, pues él mismo, espirando, dijo: *Consummatum est*; «Todo se ha cumplido.» Y por eso san Pablo (4) á los hebreos: (5) «Porque donde hay testamento, necesariamente se ha de seguir muerte del testador, porque en los muertos se confirma el testamento; de otra manera, aun no es válido en tanto que vive el que testó.» ¿Quién pues negará que, habiendo sido decretado apóstol y discípulo nuevo san Pablo en prerogativa de claridad, y electo por Cristo después de su muerte y resurrección, que él es el solo apóstol y discípulo que eligió en la plenitud de la luz, cumplido ya todo el Testamento Viejo, y legalizado el Nuevo con la muerte del testador? Esta singularidad parece la coligió la atención doctísima de Tertuliano, viendo que en sus epístolas canónicas los demás apóstoles (en que están las del príncipe del apostolado san Pedro), Jacobo solo dice: (6) «Jacobo, siervo de Dios y del señor Jesucristo.» San Pedro: (7) «Pedro, apóstol de Jesucristo;» y en la segunda y postrera: (8) «Simon Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo.» San Juan callando su

(1) en aquella (S.)

(2) Cristo á su Padre (Id.)

(3) Tradidit igitur Pater Filio discipulos novos, ostensis prius cum illo Moyse, et Helia in claritatis prerogativa, atque ita dimissis, quasi jam et officio et honore dispunctis.

(4) escribe á los hebreos, (S.)

(5) cap. 9, vers. 16: Ubi enim testamentum est, mors necesse est intercedat testatoris. Testamentum enim in mortuis confirmatum est; alioquin nondum valet, dum vivit, qui testatus est.

(6) Dei et Domini nostri Jesu Christi servus.

(7) Petrus, Apostolus Jesu Christi.

(8) Simon Petrus, servus et Apostolus Jesu Christi.

nombre dice quién es, estilo con que en su Evangelio trató de sí. San Judas dice solamente: (9) «Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Jacobo.»

San Pablo á los romanos, y casi en todas las epístolas (menos en la que escribió á los hebreos, en que no escribió su nombre), siempre en memoria de haber sido electo en prerogativa de luz, habiendo sido acérrimo perseguidor de cristianos, para mayor gloria de Cristo acompañaba el título de apóstol con otras prerogativas: (10) «Pablo, siervo de Jesucristo, llamado apóstol, apartado para el Evangelio de Dios.» En la primera á los corintios: (11) Pablo, llamado apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios.» Las mismas palabras en la segunda. (12) En la epístola á los gálatas: (13) «Pablo, apóstol, no de los hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de los muertos.» Llámase apóstol de Cristo y de Dios Padre; de donde literalmente colijo yo que fué san Pablo por quien dijo Tertuliano que en el Tabor había dado el Padre al Hijo nuevos discípulos, pues él solo entre todos, dice que lo fué por Cristo y por Dios Padre. A los efesios: «Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios;» á los colosenses, lo mismo; en la primera á Timoteo: (14) «Pablo, apóstol de Jesucristo segun el imperio de Dios, nuestro salvador, y de Cristo Jesus, nuestra esperanza;» y en la segunda á Timoteo: «Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, segun la promesa de vida, que es en Cristo Jesus;» y á Tito: «Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo, segun la fe de los electos de Dios y el conocimiento de la verdad, que es conforme á la piedad.»

De haber llegado tarde á las alabanzas de san Pablo después de tantos santos padres y escritores, me será consuelo no haber llegado vacío. Fué tan prodigioso, que aun en mi ignorancia halla que añadir á sus glorias mi devoción. No solo fué apóstol en prerogativa de claridad, sino, digámoslo así, fué apóstol en cuyo ministerio intervino la Santísima Trinidad. (15) Diósele el Padre al Hijo por discípulo nuevo, y con él á (16) Bernabé y Lucas y Dionisio Areopagita y otros muchos, y esto estando el Hijo transfigurado y glorioso, y el cielo ardiendo en nube de resplandor. Eligióle el Hijo, ya glorioso en el descanso del cielo, tan acompañado de luz y claridad, que le cegó. Escogióle el Espíritu Santo, como se lee en el cap. 13 de los *Actos de los apóstoles*, vers. 2: (17) «Y ayunando, les dijo á ellos el Espíritu Santo: Apartad para mí á Saulo y á Bernabé, en la obra para que los escogí.»

Veamos este apóstol en quien todas tres Personas quisieron tener parte, cómo sirvió á todas tres, y qué fines tuvo la divina Providencia en tantas demonstraciones prevenidas desde el *Genesis*, y por qué pasos le

(9) Judas, Jesu Christi servus, frater Jacobi.

(10) Paulus, servus Jesu Christi, vocatus Apostolus, segregatus in Evangelium Dei.

(11) Paulus, vocatus Apostolus Jesu Christi per voluntatem Dei.

(12) epístola á los gálatas: (M. F. S.)

(13) Paulus Apostolus, non ab hominibus, neque per hominem, sed per Jesum Christum, et Deum Patrem, qui suscitavit eum á mortuis.

(14) Paulus, Apostolus Jesu Christi secundum imperium Dei Salvatoris nostri, et Christi Jesu spei nostrae.

(15) Diósele (S.)

(16) Bernabé, Lucas, Dionisio (Id.)

(17) Et jejunantibus, dixit illis Spiritus Sanctus: Segregate mihi Saulum, et Barabam in opus ad quod assumpsi eos.

trajo de perseguidor á guía, doctor y maestro; y de martirizar, al martirio.

En el cap. 6 de los *Actos de los apóstoles* se lee que Estéban, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, fué, con otros, electo para cuidar del socorro de los creyentes en Jesucristo.

AQUÍ EMPIEZAN LOS ACTOS DE LOS APÓSTOLES.

Estéban, lleno de gracia y fortaleza, obraba prodigios y milagros grandes en el pueblo. Y porque su pasión tuviese el origen que tuvo la de Cristo (que fué decir en el concilio: (1) «¿Qué hacemos? que este hombre hace muchos milagros»), luego que le vieron obrar tantas maravillas, (2) se amotinaron contra él algunos de la sinagoga. Y no pudiendo resistir á su sabiduría y espíritu, se valieron de testigos falsos que dijese les habían oído blasfemias contra Moisen y contra Dios, y que Jesus Nazareno destruiría aquel lugar y mudaría las tradiciones que Moisen les había dejado. Y porque no faltase literalmente el nombre de concilio á esta muerte, dice el propio capítulo: (3) «Y mirándole todos los que estaban sentados en el concilio, vieron su cara como de ángel.» Preguntóle el príncipe de los sacerdotes lo mismo que á Cristo, (4) si era así lo que le acusaban. Responde el Santo en todo el cap. 7, no á la pregunta, en su defensa, sino á la ignorancia que se la dictaba, por enseñarle. Repitióse la historia sagrada desde Abraham, y los beneficios y milagros de que fueron deudores á Dios, y las idolatrías y prevaricaciones con que habían provocado sus castigos; que habían perseguido todos los profetas y muerto los que anunciaban la venida del Justo, al cual habían sido traidores y homicidas; que habían recibido (5) ley por disposición de los ángeles, y no la guardaron. Oyéndole estas palabras, tan estrechos venían á su rabia sus corazones, que se los despedazaban por salir y ensangrentarles con crueldad las manos, tocándoles al arma con el rechin de los dientes. Mas, como Estéban estaba lleno de Espíritu Santo como ellos de furor, fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios y á Jesus sentado á la diestra del Padre, y dijo: «Veo los cielos abiertos.» En oyéndole, á grandes gritos exclamaron tapándose las orejas, y juntos le embistieron; y arrojándole fuera de la ciudad, le apedreaban; y para darle muerte con mas desembarazo, los testigos falsos que habían jurado contra él, desnudándose las capas las pusieron junto á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo.

No es nuevo ser verdugos los testigos falsos, ni menos infame oficio levantar testimonios que piedras. Estéban, á cada pedrada que recibía, decía al Señor que recibiese su espíritu (señor que en premio recibe la alma del que por él recibe martirio). Y porque, ya que su muerte se trató en concilio, como la de Cristo, por la misma envidia de que hacía muchos milagros y con la misma acusación de afirmar que Cristo había de asolar la ciudad y borrar las tradicio-

nes de Moisen, y esto con testigos falsos,— para que espirase Estéban como Cristo (con voz grande, *clamarit voce magna* dicen los Evangelistas, y rogando por sus enemigos), se lee en el texto sagrado: (6) «Las rodillas en el suelo, clamó con voz grande y dijo: Señor, no les imputes este pecado. Y diciendo estas palabras, durmió en el Señor. Saulo, empero, había consentido y era cómplice en su muerte.» Así lo (7) exagera la version sira: *Scholol autem consentiebat, communicabatque in caedem ejus*.

En esta crueldad y delito atroz es donde primero se lee el nombre de Saulo; y la primera ofensa sangrienta contra Cristo resucitado nos da noticia de Pablo. ¡Grande y alto secreto de la Providencia! Oblígame á exclamar por él con sus mismas palabras: (8) «¿Quién conoce los secretos de la mente de Dios, ó quién fué su consejero?» ¡Cuál principio tan contrario para ser el apóstol por excelencia, ser por excelencia el perseguidor! Oyó Pablo á Estéban el doctísimo sermón en que les hizo cargo con el Testamento Nuevo y Viejo; oyóle decir que via los cielos abiertos y á Jesus á la diestra de su Padre; (9) vióle morir rogando fuesen perdonados los que le daban muerte; y no solo no se apiada, sino le ve con tan duro corazón, que pudo tirársele por piedra entre las que le arrojaban aquellos cuyas capas guardó; y aumentando contra Cristo y sus discípulos la saña, se dedica todo á su persecución, como se lee en el cap. 9. (10) «Saulo, aun fulminando amenazas y sediento de sangre y muertes contra los discípulos del Señor, llegando al príncipe de los sacerdotes le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con órden que enalesquier hombres y mujeres (11) que encontrase creyentes en el nombre, los trajese maniatados á Jerusalem.»

¿Quién lee esta obstinación, que no juzgue á Pablo por no comprendido en el perdón que Estéban pidió á Cristo, cuando espiraba (viéndole en su gloria), para sus enemigos, y no le juzga dejado en mano de sus iras? No tiraron á Estéban piedras los testigos falsos, que Pablo no se las tirase guardándoles las capas para que con mas fuerza y mas certeros pudiesen apedrearle. Fué aquel lugar teatro digno de que se rompiesen los cielos para tan maravilloso espectáculo, donde por Cristo, de quien se dice era (12) piedra Estéban (que era piedra (13) así en sufrir, sufría las heridas de las piedras que le tiraban los que eran piedras en la dureza, siendo la piedra angular premio de la piedra que se coronaba con las heridas de las piedras que le arrojaban los hombres; enjoyándose con lo que le daban muerte; y haciéndole, con las piedras, trillo para disponer la mies de la Iglesia. Este laberinto de

(6) vers. 59. Positis autem genibus, clamavit voce magna dicens: Domine ne statuas illis hoc peccatum. Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino. Saulus autem erat consentiens neci ejus.

(7) expresa la version sira: (S.)

(8) Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius ejus fuit?

(9) viólo (S.)

(10) Saulus autem adhuc spirans minarum, et caedis in discipulos Domini, accessit ad Principem sacerdotum, et petit ab eo epistolas in Damascum ad synagogas: ut si quos invenisset hujus viae viros, ac mulieres, vinctos perduceret in Jerusalem.

(11) los trajese maniatados (A. M. F.)

(12) piedras (M.)

(13) en sufrir (S.)

(1) Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?

(2) Surrexerunt quidam de synagoga.

(3) Et intuentes eum omnes, qui sedebant in concilio, viderunt faciem ejus tamquam faciem angeli.

(4) Si haec ita se habent.

(5) la ley (S.)

piedras, mas tiene de misterio que de ingenio (a). No quedaron sin gloria las piedras: permitió Dios que en su muerte y pasión, como fueron capaces de muestra de sentimiento, (1) que lo fuesen de envidia. Habían los judíos intentado dar muerte á Cristo con piedras dos veces; y (2) desapareciéndose, burló sus intentos. Pues viendo las piedras la adoración y gloria á que ascendía la cruz, por ser instrumento de la muerte de Cristo, se rompieron de envidia de que hubiese preferido á ellas el madero. Deste sentimiento las desquita en alguna manera Cristo, haciéndolas instrumento no solo del primero que murió por él, sino del que fué epítome de su pasión; con que ascendieron á la dignidad sagrada de reliquias. ¿Cómo pues, pidiendo Estéban á Cristo que perdonase á los que le daban muerte, espirando, no había de ser oído su ruego?

Oigamos el suceso, de la historia canónica: (3) «Y como fuese Pablo caminando para acercarse á Damasco, de repente, anegado en resplandor de luz que descendió del cielo, cayó en tierra; y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»

Muchos edificios de Dios empiezan siendo derribados, y tienen por fundamento la ruina. El mundo levanta para derribar, Dios para levantar derriba. Solo Pablo tropezó en abundancia de luz; y ciego, fué inundado de claridad: promesa esclarecida de quedar con caudal para discurrir por el mundo, día y espléndido sustituto del sol para alumbrar las gentes. Oyó una voz que le nombró dos veces: esta repetición cuando le atropella suena caricia. «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (4) El respondió: ¿Quién eres, Señor? Y díjole: Yo soy Jesús, á quien tú persigues; en vano te resistes á mis llamamientos. El, temblando y absorto, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga?» Reparo en que le pregunta Cristo por qué le persigue, sabiendo que por ser el mismo Jesús (que es y se nombra), y porque como fariseo no cree que es el ungido ni el Mesías, que se llama Cristo. No es esta la causa: legal y misteriosa fue la pregunta; fué juntamente pregunta y cargo. Dios, que lo sabe todo, no pregunta por saber lo que pregunta, sino porque lo sepa el hombre: así en Adán y Cain. Descifraré un proceso en la pregunta. Había Pablo oído que Cristo al (5) tercer día había resucitado; acababa de oír á Estéban que le vía en la gloria al lado de su Padre; y dícele: Saulo, ¿por qué me persigues, donde ya no puedes poner las manos en mí, donde no alcanzan los

(a) Muy del gusto de QUEVEDO desde sus mas lozanos dias, como parece de un madrigal suyo que en 1621 puso el maestro Jimenez Paton en su libro de *Elocuencia española*. Léese allí:

«Y él, pues que las aguarda de rodillas,
Es piedra en el sufrillas.
Las muchas que le tiran tantos hombres,
De piedra tienen la dureza y nombres;
Y Dios, si firme piedra y esto mira,
Por piedra, piedra á piedra, piedra tira.»

(1) lo fuesen (S.)

(2) desapareciéndose (Id.)

(3) Et cum iter faceret, contigit, ut appropinquaret Damasco: et subito circumfulsit eum lux de coelo. Et cadens in terram, audivit vocem dicentem sibi: Saulo, Saulo, quid me persequeris?

(4) Qui dixit: ¿Quis es, Domine? Et ille: Ego sum Jesus, quem tu persequeris: durum est tibi contra stimulum calcitrare. Et tremens, ac stupens, dixit: Domine, quid me vis facere?

(5) tercero (S.)

clavos y los martillos, donde las afrentas de los tuyos reinan con majestad, y las heridas son resplandecientes constelaciones que centellean luces en la humanidad de mi cuerpo? Debes á mi gracia el haberte reservado de ser artífice de mi pasión, que para reducirte he hecho la veas resumida en mi primero testigo, (6) eso es, protomártir. Oístele rogarle por tí entre los que le apedrearon, y derribote para que veas que en tu favor le he oído. ¿Por qué, pues, obstinado á tantos llamamientos y desconocido á tantos beneficios, y á favor tan preferido como llamarte á mi servicio desde la gloria de los cielos y lado derecho de mi Padre, me persigues?— Parece que Pablo cayó juntamente en el suelo y en lo que le dijo Cristo, pues temblando y absorto respondió: «Señor, ¿qué quieres que yo haga?» Temblar es reconocer culpa; llamar señor al que le derriba y le ciega es rendirse con reverencia á la justificación del castigo. Grande enseñanza nos dejó Pablo para lo que debemos hacer cuando el Señor nos advierte con trabajos. No aguardó á levantarse ni á cobrar la vista, cuando empezó á enseñar y ser maestro: señor llama al que le precipita y le anochece el ver; no le pide que le vuelva el uso de sus ojos, ni que le levante de la tierra y le quite el temor; solo pide le diga qué ha de hacer conforme á su voluntad. Esto fué olvidar la suya por la de Dios: nunca se vió la retórica divina abreviada en menos palabras. Solo Pablo oró en una cláusula; advirtiéndonos que cuando Dios con trabajos nos recuerda, es por lo que hacemos por nuestra voluntad, y que el remedio es pedirle nos enseñe lo que hemos de hacer por la suya. Lo que alcanzó con esto fué que le dijo el Señor: «Levántate y entra en la ciudad, y allí te será dicho lo que conviene que tú hagas. Los varones que estaban con él y caminaban en su compañía quedaron admirados oyendo la voz, sin ver al que la pronunció ni á otro alguno.»

Manda al caído y atónito que se levante, pudiendo mandar á los que le asistían que le ayudasen á levantar. Cególe, y ordénale éntre en la ciudad al que no ve el camino. «Pablo se levantó de la tierra luego, y abiertos los ojos, no (7) via.»

Esta suerte y con esta prontitud y á ojos ciegos, como dicen, ha de obedecerse la voz de Dios, sin reparar en el impedimento corporal ni á lo que falta al hombre en sí mismo, esperándolo todo del mandato de Dios. «Adestrándole con la mano los compañeros le entraron en Damasco, donde estuvo tres dias ciego, sin comer ni beber.» Llevan á Damasco temblando y preso de la ceguera, por salud, de la mano al que iba á traer de Damasco temblando y maniatados á los cristianos, que le han de dar vista, á Jerusalem para darlos muerte. Sin duda ponderó las circunstancias deste suceso tan diferente de su intención Pablo, pues en lugar de asistir (8) sus ojos con médicos, eligió la penitencia por colirio, y ayunó traspasso de tres dias. «Estaba en Damasco cierto discípulo llamado Ananías, y díjole el Señor en vision: Ananías (9). Respondió él: Señor, vesme aquí. Volvió á decirle el Se-

(6) que eso es (S.)

(7) veía. (F. S.)

(8) á sus ojos (S.)

(9) y respondió (Id.)

ñor: Levántate y vé al barrio que se llama Recto, y busca en la casa de Juda á Saulo tarsense; que ahora estando en oración vió al varón llamado Ananías, que entraba á él y le tocaba con las manos para que recibiese la vista.» Quita Cristo la vista á Pablo, mándale que se levante el que le derriba; y pudiendo restituírle los ojos, le remite al tacto de Ananías su siervo. Hace primero que Pablo orando vea en vision que Ananías le sana; despues dícele á Ananías la vision de Pablo, y que vaya y le dé vista. Este, que parece rodeo, es dotrina y compendio de multiplicadas misericordias. ¿Qué otra cosa podia suceder á Pablo, que en el castigo de Dios se da al ayuno y se entrega á la oración: en que se conoce que quien le cegó los ojos del cuerpo, ya que (1) remitió que se los restituyese á Ananías, él le abrió, y dió vista á los del alma? Quitase Dios muchos milagros y déjalos á sus siervos que los obren, para honrarlos y que con ellos le glorifiquen. Reciba Pablo la salud del que aguardaba de su persecucion la muerte; vea juntamente, cuando vea, cómo los discípulos de Jesús cumplen su precepto de amar los enemigos, en él que era el mayor. Esta dotrina la empezó á oír en Estéban cuando con las últimas palabras y la postrer sangre le pidió le perdonase entre los que le apedreaban; y véla practicada en Ananías á quien venia á prender, y de cuyo nombre temblaba, con todos los cristianos de Damasco. Cuán primorosos artífices son el ayuno y la oración para (2) librar á Cristo vasos escogidos, lo verificaré en Pablo.

«Respondió Ananías: Señor, he oído muchas cosas deste hombre, y cuánto mal ha hecho en Jerusalem á tus santos; y este tiene potestad de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu nombre. Respondióle el Señor: Vé, porque este para mí es vaso de elección para llevar mi nombre delante de las gentes y de los reyes y hijos de Israel; yo le enseñaré á él cuánto conviene que padezca por mi nombre.»

Cuánto se debe huir la opinión de perseguidor de la virtud, se conoce en que, diciendo á Ananías Cristo que Pablo estaba en oración y que le había revelado que él le sanaría, y mándádole que fuese y le restituyese la vista, replica diciendo que ha oído los males que Pablo ha hecho persiguiendo sus santos en Jerusalem, y que viene con la comisión de perseguir á todos los que invocan su nombre. Obliga el justo temor de Ananías á Dios á que le afiance con decir que Pablo, que era arma ofensiva contra él (eso es vaso en la Sagrada Escritura), había de ser arma de su elección para defensa de su ley; y que llevaria su nombre, que había perseguido, á todas las gentes, predicándole á los reyes y hijos de Israel. Porque en hacerle vaso de elección le llamó arma electa, le pintan siempre con la espada desnuda; mas no por eso le muda el oficio que tenia de correo, llevando cartas para la desolación de sus creyentes: pues si con las cartas escandalizaba, escribiendo cartas ha de enseñar; y si con ellas persiguió, con ellas defiende. Padezca con lo que hacia padecer; dé vida con las epístolas quien con

ellas dió muerte: solo Dios sabe hacer de los venenos remedio.

Veamos qué premio señala á Pablo porque ha de ser vaso de elección y llevar triunfante su nombre por todas las gentes, y hacer que se humillen á él las majestades de los reyes y que le alaben los hijos de Israel. Las palabras de Cristo mas suenan amenaza de severo castigo que de galardón: «Yo le enseñaré á él cuánto conviene que padezca por mi nombre.»

¿Quién no dirá que justiciero quiere Dios desquitarse con los trabajos que destina á Pablo, de lo que hizo en la muerte del Protomártir en que fue cómplice, y de la saña que mostró contra su Iglesia? Es tan diferente el lenguaje de Dios del nuestro, que donde entendemos castigo, su sabiduría eterna razona premio. ¿Cuál otro mayor que elegir á uno para que padezca por su nombre? Si este solo es el camino de merecer, ¿quién negará que lo es de medrar? Dotrina es suya en el discípulo querido y en su hermano (a). Pídenle en su reino las dos sillas, la precedencia en el descanso de su gloria; y dales la amargura de su cáliz: al uno el cuchillo adelantado á los demás apóstoles, al otro el veneno en el vaso, el fuego en la tina, el destierro en Pathmos. Esto fué decirles que el favor que le habían de pedir y el premio que les había de dar, eran ocasiones de padecer por él. Dice que á Pablo enseña cuánto conviene que padezca por él: dotrina tan remontada á nuestro sentir, que si Dios no enseña al hombre cuánto importa que padezca por él, no solo no la alcanza la fragilidad humana, sino que la huye. Así lo entendió san Pablo, pues en la epístola 2.^a á los de (3) Corinto, xi, vers. 22, tratando de las cosas con que otros se ilustran, dice: (4) «Hebreos son, y yo; son israelitas, y yo lo soy; son descendientes de Abraham, y yo tambien.» En esto se iguala con ellos. Prosigue: (5) «Ministros de Cristo son (hablo como menos sabio); yo mas.»

Aquí se desiguala y prefiere á todos; veamos con qué. El lo dice consecutivamente (6).

«En muchos trabajos, en muchas mas prisiones, en azotes innumerables, en muertes continuas y frecuentes. Cinco veces me dieron los judíos cuarenta azotes, uno menos que me excusó el privilegio de ciudadano de Roma. Tres veces fui azotado con varas, una apedreado, tres corrí borrascas deshechas y naufragué. Un día y una noche estuve sumergido en lo profundo del mar, padecí muchas veces en los caminos, en los rios, peligros de ladrones, de los de mi na-

(a) Jacobo y Juan.

(3) Corintio. (A. M. F.)

(4) Hebraei sunt, et ego: Israelitae sunt, et ego: semen Abrahæ sunt, et ego.

(5) Ministri Christi sunt (ut minus sapiens dico): plus ego.

(6) In laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter. A Judæis quinquies, quadragenas, una minus, accepi. Ter virgis caesus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci; nocte, et die in profundo maris fui. In itineribus saepe periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus. In labore, et aerumna, in vigiliis multis, in fame, et siti, in jejuniis multis, in frigore, et nuditate: praeter illa, quae extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana sollicitudo omnium Ecclesiarum. ¿Quis infirmatur, et ego non infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uror? Si gloriari oportet, quae infirmitatis meae sunt, gloriabor.

(1) le remitió á que se los restituyese Ananías (S.)

(2) librar (Id.)

cion, (1) de las gentes. Tave riesgos en las ciudades y en la soledad, en el mar y en los falsos hermanos. Viví en trabajo y afrenta, en desvelo porfiado, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y desnudez; y fuera de todo esto, con el cuidado ansioso que me insta de todas las iglesias. ¿Quién padece enfermedad, que yo no la padezca? Quién es de todos escandalizado, que yo no me abraze? Si ello es licito gloriarse, yo tendré por glorias mis calamidades.»

Segun sus palabras, por haber padecido todo este inmensurable cúmulo de afrentas, miserias, peligros, calamidades, naufragios y prisiones, excede en ser ministro del Hijo de Dios á todos los demás. Y él declara que son beneficios, con las últimas palabras; pues dice que si se ha de gloriarse, ha de ser por ellas, y que cuando dijo Cristo: Yo le haré á él que sepa cuánto conviene que padezca por mi nombre, no fué decir á Ananías: Yo le castigaré ese rencor y enojo con que dices ha perseguido y persigue á mis santos; — sino: Premiaréle el ser vaso de eleccion y llevar á todas partes mi nombre, con hacer que lo mas que padecerá por mí le exalte á ser mas ministro mio que los demás, y que en eso no se le iguale alguno, cuando él iguale en lo demás á todos.

Veis aquí un Job, tantas veces multiplicado en Pablo cuantos pasos dió rodeando la tierra, cuantas leguas anduvo navegando los mares; á quien contrastan todos los elementos, todas las ciudades y pueblos, no solo tres amigos, sino todas las gentes; combatido y robado de los suyos propios, de falsos hermanos, del poblado y de la soledad. Pondérese cuánto mas horrible estancia es para una vida estar en el profundo del mar un día y una noche, que en el muladar. Si os acordais de que Satanás perseguía á Job, no os olvidéis que á Pablo le era tan doméstico verdugo, que hiriéndole continuamente (lo que él exprime con la palabra *colafizar*), le obligó á pedir al Señor le librase de tan fiero y cotidiano verdugo avecindado en su carne; y que este alivio se le negó Cristo, habiendo para contra Job atádole la mano y limitádole el poder. Acordáos que á Job con tan valerosa paciencia le sacaban las persecuciones quejas y lamentos; y ved que Pablo las celebra y las blasona, poniendo en ellas todo el precio de sus ventajas y todo el premio de sus servicios, haciendo pompa de las afrentas.

Ananías, que habia al mandato de Cristo detenido la obediencia en el temor que tenia del nombre de Pablo, luego que oyó decir al Señor que habia de padecer por su nombre, asegurado en que habia de padecer trabajos por él, fué; y hallándole, acaricióle con nombre de hermano, tocóle, y cayéndosele de los ojos á manera de escamas el humor que le coció en cataratas la fuerza de aquel rayo (domesticado para solo cegarle con exceso de luz, cortesía con que el sol anega las estrellas), quedó con la vista recobrada. Y como se lee en el capítulo 22, vers. 14 de los *Actos*, le dijo Ananías: «Dios de nuestros padres te preordinó para que conocieses su voluntad y vieses al Justo, y oyese la voz de su boca; porque serás testigo suyo á todas las gentes de lo que viste y has oído. ¿Qué, pues, aguardas? Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su

(1) y de las gentes. (S.)

nombre.» Bautizóse Pablo, pasando de un extremo á otro, del fuego al agua, de perseguidor á defensa, de fariseo á apóstol; y despues que renovó la alma con el bautismo, comiendo satisfizo el largo ayuno.

Extrañará quien detuviere la atencion en la letra, que Ananías diga á Pablo, cuando está ciego y él le da la vista, que vió al Justo y que predicará lo que vió y oyó. Nunca tuvo Pablo mas vista que cuando la perdió, viendo era su señor al que perseguía por enemigo, y que debía obedecer al que contradecía en los que le eran obedientes. Todo esto vió en cayendo y cegando, cuando dijo: «Señor, ¿qué quieres que yo haga?» Son los aforismos de la medicina de Dios en todo diferentes á (2) la humana. Los hombres para cegar á otro le echan tierra y lodo en los ojos; Cristo con lodo en los ojos da vista al ciego. Yace el paralítico en la cama con mas señales de muerto que de vivo; dicele Cristo: «Echate á cuestras tu cama y véte.» ¡Extraña cosa! Al que está en el lecho porque no puede estar por sí en pié, le manda que acueste sobre sus hombros su cama, y que sea cama de su lecho y que camine: médico divino, pues haciendo del descanso humano carga, al que reposa en él le da salud y aliento para caminar. Segundo ejemplo desta cura milagrosa fué Pablo. Está derribado y ciego, y dicele que se levante; y que cargando sobre sí su nombre, le lleve á todas las gentes. Cuanta mayor carga dió á Pablo en su nombre que al paralítico en su cama, es inmensurable exceso: yo os lo probaré. Pesa tanto el nombre de Jesus, que todos, en el cielo, en la tierra y en el infierno (3) arrodillan con él (4).

Veamos cómo recibe Pablo esta inmensa carga. Luego que cobró la vista y recibió el bautismo, despues de haber conversado algunos dias con los discípulos que estaban en Damasco (5), «perpétuamente en las sinagogas predicaba á Jesus, diciendo: Este es el hijo de Dios. Admirábanse todos los que le oían, diciendo: ¿No es este el que en Jerusalem perseguía á los que invocaban este nombre, y vino aquí para llevarlos aherrajados á los príncipes de los sacerdotes?»

Mirad si en esta nota de los judíos empieza con la persecucion á mostrarse sobre Pablo el peso del nombre de Jesus. El no solo se vence dél, antes cobra de la misma carga mas aliento y fuerza; dícelo el texto sagrado: (6) «Empero Pablo mas convalecía confundiendo á los judíos con afirmar que Jesus era Cristo, el Mesías, el ungido y prometido en los profetas.» Es digna de reparo la palabra (*convalescebat*) convalecía, que la version sira dice (*roborabatur*) se esforzaba. El peso, como iba agravándose, le multiplicaba la fuerza; y convalecía de la dolencia con el aumento della. Luego que oyeron que afirmaba ser Jesus el Mesías, que es Cristo, «despues de muchos dias los judíos hicieron concilio contra él para darle muerte:» de que se colige que los judíos se indignaron mas de que dijese

(2) los de la humana. (S.)

(3) se arrodillan (*Id.*)

(4) In nomine Jesu omne genu flectatur coelestium, terrestrium, et infernorum.

(5) continuó in synagogis praedicabat Jesum, quoniam hic est Filius Dei.

(6) Saulus autem multò magis convalescebat, et confundebat Judaeos, qui habitabant Damasci, affirmans quoniam hic est Christus.

que Jesus era el Mesías prometido, que hijo de Dios; pues cuando predicó esto, solo repararon en la novedad de exaltar el nombre que habia perseguido; mas en oyéndole que Jesus era Cristo, que es el ungido, luego se juntan á condenarle á muerte. Siempre fué el tema de su obstinacion negar el prometido, como los profetas le predijeron, humilde y pobre y escarnecido y desfigurado en la cruz; y aguardarle conforme á la interpretacion de su dureza. Este para su ambicion era punto político; y por eso podia mas con ellos que el afirmar era hijo de Dios, lo que llamaron blasfemia, y lo tomaban por pretexto para solo asegurar la materia de estado que seguia su codicia, en esperar Jerusalem de oro y rey y (1) Mesía temporalmente glorioso. Por eso, aun crucificado Jesus, tuvieron tan porfiados celos del rótulo que le sobrescribia en las afrentas rey; y siguiendo esta interesada pertinacia, en oyendo á Pablo que es Cristo, juntan concilio y le condenan á muerte. Mirad si con la muerte decretada va creciendo sobre Pablo el peso del nombre de Jesus; mas él, en lugar de arrodillar, cargado con él, persevera en llevarle á que á él se arrodillen todos. «Supo Pablo las asechanzas que le ponian los judíos; que guardaban las puertas de la ciudad de dia y de noche, para quitarle la vida. Recogieronle los discípulos de noche, y en una espuerta le descolgaron por la muralla.» Fuése á Jerusalem, donde procuraba juntarse con los discípulos; y todos (informados de la fama que tenia de perseguidor de Cristo) le temian, no creyendo se habia convertido, hasta que Bernabé le llevó consigo á los apóstoles, refiriéndoles de la manera que el Señor se le apareció en el camino, su caída, y lo que le dijo y mandó, y cómo despues animosamente habia predicado el nombre de Jesus en Damasco. Con esto le admitieron los apóstoles en su compañía, y en Jerusalem entraba y salia con ellos, obrando en santa confianza maravillas en el nombre del Señor. Predicaba á las gentes, disputaba con los griegos; y unas y otros trataban de darle muerte; mas entendiéndolo sus hermanos en el ministerio de la fe, llevaronle á Cesarea y encamináronle á Tarso. En todas partes por el nombre de Jesus busca la muerte, y los homicidas le buscan.

Mirad si puede ser mayor el peso del nombre de Jesus que lleva sobre sus hombros. Estaban en la iglesia de Antioquia profetas y doctores, entre los cuales estaba Bernabé y Simon, llamado Niger, Lucas cirenense y Manahen, que era pupilo de Heródes tetrarca, y Pablo. Aquí fué donde el Espíritu Santo mandó que le apartasen á Pablo y á Bernabé, para emplearlos en la obra para que los elegia. Ellos, enviados por el Espíritu Santo, fueron á Seleucia, y desde allí navegaron á Cipro; y como entrasen en Salamina, predicaban en las sinagogas de los judíos la palabra de Dios. Caminaron por toda la isla hasta Pafo, y hallaron un hombre judío, siendo profeta falso con gran nombre.

Estaba con el procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Deseaba traer á sí á Pablo y Bernabé, por oír la palabra de Dios; empero contradecíalo con todas fuerzas Elymas, aquel mago (eso significa su nombre),

(1) Mesías (S.)

procurando apartar al procónsul de la verdadera fe. Mas Saulo, que desde esta accion se dijo Pablo, lleno de Espíritu Santo, poniendo los ojos en Elymas y en su perversa intencion, con voz encendida en celo divino le dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño, habitado de toda mentira, hijo del demonio, enemigo de toda justicia, que no te cansas de torcer y dificultar los caminos rectos del Señor! Mira sobre tí la mano poderosa de Dios: cegarás, y no podrás ver el sol en todo el tiempo que fuere su voluntad. Al mismo instante se le anegaron los ojos en noche y tinieblas, y buscaba quién le adestrara. Viendo el procónsul el milagroso castigo, creyó, admirando la doctrina del Señor: arte de Dios es cegar á uno para dar vista á otro. Reparo en que san Pablo parece que estudió en sí este género de castigo. El iba precipitado á (2) subvertir los caminos rectos de Dios, cuando cayó; cególe el Señor: y ahora viendo que Elymas osaba intentar lo mismo, le ciega; y es pena providente no vea sus caminos quien procura que otros no vean ni oigan los de Dios.

Ve el mago la mano del Señor sobre sí, y pierde los ojos y búscalos en la mano de otro hombre. Esta es señal de ceguedad interior, pues solo acudiendo por apelacion interpuesta del arrepentimiento á la misma mano que le quitó la vista, pudo cobrarla.

Reconozco misterio en que en este cap. 13 de los *Actos* manda el Espíritu Santo que le aparten á Pablo para la obra á que le tiene destinado, y en él empieza á obrar con majestad apostólica (3) la conversion de un procónsul y un milagro en el falso profeta, y muda el nombre; siendo así que en el capítulo antecedente, al principio, se refiere que Heródes degolló á Jacobo, hermano de Juan. El Espíritu Santo, que fué enviado por el Hijo para asistir y gobernar la Iglesia, viendo que la garganta de Jacobo, sedienta de beber el cáliz que Cristo le habia dicho beberia, le bebió en los filos del cuchillo dándole que bebiese su sangre, y que era la primacía de los doce su vida, — quiso suplirla con Pablo, y que el vaso de eleccion sustituya los años que abrevió el cáliz pretendido.

Muere Jacobo, luego y el primero, porque muerto conviene que navegue, que se enlace el arnés, que empuñe la espada, que sin apearse de una tempestad de nieve, en el caballo blanco, discurra de unas en otras batallas, centellando luces que le muestren hijo fulminante del trueno. Haga en las multitudes de infieles, que no podian contarse en su España, estragos que siempre se cuentan. Solo para España nunca parece que murió Jacobo, pues en ella y por ella pelea difunto. Faltó para la predicacion de los judíos y de las gentes; y el Espíritu Santo continúa su vida para la doctrina, con la de san Pablo: y así, luego que falta aquella garganta, despacha sonora por el mundo esta trompeta del Evangelio. Enmudece el hijo del trueno, y empieza á tronar el hijo del rayo, que le engendró en verdadera luz cegándole. ¿Quién no conoce cuán apretado parentesco tienen el hijo del trueno y el del rayo?

(4) Castigado el mago Elymas, á quien la version

(2) subverter (A. M.)

(3) conversion (A. M. F.)

(4) Castigando el mago (M. F.)—Castigando al mago (S.)